Susorición

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 1.º de diciembre de 1894 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.442

Efeméride

1.º de diciembre de 1640.

Los portugueses niegan obediencia á Felipe IV y recobran su independencia.

No era posible que los portugueses despues de haber perdido la independencia de su reino cuando Felipe II le incorporó al nuestro, permanecieron impasibles al ver tambien derogadas sus leyes y fueros, aumentados los tributos y esclavos de la tirana opresión de los vireyes que allá enviaron sucesivamente los monarcas Felipe III y Felipe IV. En el reinado de este último, especialmente, llegó el despotismo y la destemplanza de los embajadores Suarez y Vasconcellos al más insoportable grado de opresión. El grito de independencia sonó unánimemente y con eco tan amenazador, que la primera víctima que ante él sucumbió fué el mismo Vasconcellos, á cuyo acto siguió el destronamiento de la duquesa viuda de Mántua, doña Margarita de Austria, que desempeñaba el vireinato de Lisboa. Mientras tanto Felipe IV permanecía ignorante de todo, y como de costumbre entregado á la vida de ociosidad y de placeres. Sólo el conde-duque de Olivares tenia conocimiento de aquella revolución, y entre el terror y la torpeza luchaba por contener sus efectos adoptando recursos tan tardíos como extravagantes. Resultado de todo fué el triunfo de los portugueses y el rescate del trono, en el cual asentaron al duque de Braganza, don Juan IV, como descendiente de la extinguida dinastía. Cierto es que la guerra prosiguió entre las dos naciones, pero sin beneficio para la nuestra, puesto que al fin tuvo que transigir con la desmembración de aquel importante reino.

(Prohibida la reproducción.)

Córtes

Sesiones del día 29.

Congreso.—Se puso á discusión el dictámen sobre el acta de Cárdenas (Cuba).

Se volvió luego al debate político, en el que intervino el señor Salmerón.

Dijo que no estaba dispuesto á hablar en esta ocasión, pero tanto se ha prolongado y se ha falseado el debate, que se ha creído finalmente de su deber aportar á él la representación, que está seguro de poseer, de los elementos sanos del país.

Señaló lo evidente que es la división entre la mayoría y el gobierno, de la cual fué un ejemplo la última crísis ministerial.

Las causas de estas crísis, de las que está ausente toda influencia de doctrina, dijo el señor Salmerón, han sido explicadas por el señor Romero Robledo con finísimo conocimiento de la realidad.

Disertó largamente sobre la democracia y los derechos democráticos que no informan las instituciones, según el señor Salmerón, y censuró apasionadamente á los que fueron demócratas y abandonaron sus ideales; al señor Canalejas, al señor Moret, al general López Domínguez, al señor Becerra.

Dejó para lo último al señor Abarzuza, contra quien arremetió con saña. Calificó su evolución, de abjuración vergonzosa.

«Diréis para disculparla—añadió—que obedece á exigencias de la nómina ó á hidalguía personal cuasi aristocrática; pero no es esto. Es un abandono de ideas. Es una huída cobarde.

»¿Cómo queréis rendir culto al honor—prosiguió—cuando tenéis en pleito la virtud?» *(Fuertes protestas. Rumores.)*

El señor Abarzuza pidió que fueran escritas estas palabras.

El señor Salmerón replicó.—«¡Que se escriban! ¡Siento que no pueda ser con mi sangre!»

Y continuó el señor Salmerón:

«Sí, porque la consecuencia es virtud.»

Y en tono violento continuó su discurso, interrumpido á menudo por el señor Romero Robledo. Acabó recordando que de lábios del propio señor Abarzuza había oido en diferentes ocasiones, que prefería una mala República á una buena Monarquía.

Transcurridas las horas reglamentarias, acordóse prorrogar la sesión.

El señor Romero Robledo habló nuevamente recordando al señor Salmerón la división republicana que se puso de manifiesto en el último *meeting*, en el que fué objeto el jefe del grupo de los centralistas de silbidos y frases de antipatía y desconfianza que le obligaron á refugiarse en su palco.

Luego el presidente del Consejo se levantó á defender á los exposibilistas, felicitándose del ingreso de estos elementos en el partido liberal monárquico, por suponer una agregación de fuerzas entorno de las instituciones.

Negó que los partidos monárquicos tengan las relaciones que ha supuesto el señor Salmerón.

La sesión del Congreso terminó con la rectificación del señor Salmerón, quien se negó á retirar las frases referentes al señor Abarzuza.

Aseguróse que el señor Abarzuza envió sus padrinos al señor Salmerón.

Senado.—El señor Romero Girón rogó que se rebajen los gravàmenes á la minería.

Acordóse que constase en el acta el sentimiento con que el Senado se enteró de la muerte del cardenal fray Ceferino González.

El senador carlista señor Rezusta explanó su interpelación acerca del abuso en permitir que fuese consagrado en Madrid el obispo protestante señor Cabrera.

El señor Rezusta fué de parecer que se violentó la Constitución al permitir ese alarde de una secta herética, y exigió al gobierno que dé una satisfacción á la religión ofendida.

El obispo de Salamanca pronunció luego un extenso discurso en idéntico sentido, haciendo manifestaciones idénticas aunque más alargadas.

Y el obispo de Córdoba trató el mismo asunto de la misma manera.

El ministro de Gracia y Justicia contestó á todos en un discurso elocuente y habilísimo, refutando en vista de la Constitución del Estado todos los argumentos de los interpelantes.

Suspendióse este debate y se entró en la órden del día con la proposición del señor Lapeña, que habló hasta consumir el tiempo reglamentario.

CALMA PERDIDA

La entrada del señor Abarzuza en el ministerio, saca de quicio á los republicanos que todavía no se han consolado de que los haya abandonado el ministro de Ultramar, sino que por el contrario cada dia son más duros los ataques que le dirigen.

El señor Abarzuza, que mientras estuvo en las filas republicanas era un político perfecto, de sanas ideas, un cumplido caballero y un hombre estudioso, ahora, según los republicanos, es lo de màs aquí y lo de más allà y un tal y un cual.

Si todos los calificativos con que lo bautizan y todos los ataques que le dirigen es pura y simplemente porqué, renunciando á sus pasados ideales, ha entrado en la Monarquía, ¿qué calificativos y que ataques merecerán Ruiz Zorrilla, Azcàrate y tantos otros que siendo antes fervientes y decididos monàrquicos, hoy militan en la política republicana?

Indudablemente los mismos.

O, mejor dicho, ninguno, porque cada cual es dueño de hacer de su capa un sayo.

Pero suponiendo que los merezca, tan acreedores son á ellos Abarzuza como Ruiz Zorrilla, Azcárate, etc., etc.

Porque media vuelta á la derecha es igual que media vuelta á la izquierda aunque sea todo lo contrario.

El señor Salmerón, en la sesión de anteayer en el Congreso, estuvo duro, durísimo y sobre todo injusto con el señor Abarzuza.

Si Abarzuza ha hecho traición *cobarde* á la República, *cobarde* traición ha hecho el mismo señor Salmerón á Pí Margall y á Zorrilla con el afán de formar partido y de ser jefe ó cabeza de fracción.

¡A donde iríamos á parar si los hombres no pudieran modificar sus ideas políticas!

¿Por ventura Salmerón no ha cambiado de ellas cuantas veces le ha parecido prudente, ya inclinándose al unitarismo, ya al regionalismo según le ha convenido?

Esos durísimos cargos, esos ataques infundados, esas agresiones injustas, si bien se miran, no obedecen sino pura y simplemente al ódio que enjendra el despecho, y usando una frase vulgar diremos, que todo esto es el derecho del pataleo llevado á su grado máximo.

La entrada de Abarzuza en la Monarquía nada significaba, según afirmaban los republicanos; ninguna fuerza llevaba consigo; era una sola persona que cambiaba de casa, hecho que no tenía más consecuencia que el borrar un nombre del censo republicano y añadirlo al monárquico y, sin embargo, todavía gritan y se desesperan.

Cuando uno se rasca, algo le pica. Cuando los republicanos gritan, algo les duele.

Serénense esos señores, cálmense sus ánimos, procuren templar sus ataques, oculten su despecho bajo el manto de la indiferencia y así no se pondrán tan de manifiesto. Duele en verdad ver al mismo Salmerón tan frio y tan sesudo de costumbre hecho una furia y descompuesto por causa tan baladí, según ellos afirman, como el cambio de Abarzuza, bajándose del pedestal que por su talento le corresponde á nivel tan bajo.

De lo contrario, no podemos menos de creer que al pasarse el señor Abarzuza al campo de la Monarquía, ha herido en el corazón á la causa republicana en España.

J. R. de L.

Comentários

Ha fallecido el padre Ceferino González.

La ciencia pierde un adalid, la iglesia un hijo predilecto y España una de sus más preclaras lumbreras.

Ha muerto como debia; como un verdadero santo.

El espada Guerrita está contratado para torear la próxima temporada en Madrid, por el precio de quince mil reales por cada toro que mate.

Si quieres ganar dinero
En esta tierra bendita,
Estudia..... para torero,

Que es lo único que dà resultados positivos.

Solo tiene un inconveniente esta *carrera*.

El de los cuernos.

Al pedir el señor Abarzuza que se escribieran las palabras ofensivas que anteayer le dirigió en el Congreso el señor Salmerón, replicó éste que quisiera hacerlo con su sangre.

Arrogante moro está el hombre que la tiene fria. No falta más que, imitando al personaje de la zarzuela, cante aquello de

Sangre y exterminio
Quiero por dóquier.

En Francia encuentran espías hasta en la sopa.

Leemos:

Un alto empleado del ministerio de la Guerra ha declarado á un redactor de *Le Figaro*, que en Francia se tiene demasiada contemplación para los espías; más de uno conocemos, dijo, á los que nada dicen las autoridades. Según este empleado, muchos espias extranjeros obtuvieron carta de naturaleza de súbdito francés.

Es un género de chifladura como otro cualquiera.

Las carlistas están empeñadísimos en que Nocedal no salga diputado.

Toman la cosa con tanto empeño, que si sale no serà por falta de obstáculos.

Para saltarlos, será preciso que Nocedal haga un salto mayor que los de los payasos de los circos.

Porque los carlistas le pondrán tantas *sillas* como puedan para ver si se desnuca.

Desde Madrid

Las noticias que llegan de Tánger vienen de nuevo á alarmar los espíritus de las gentes, confiadas en que el sultán marroquí cumplirá con España lo que se estipuló en el tratado convenido á consecuencia de los sucesos de Melilla.

Poco tiempo hace que las kábilas fronterizas á Marruecos quisieron tomar por asalto esta ciudad. La rebelión fué dominado á costa de grandes esfuerzos, más no podía asegurarse, una vez restablecida la paz, que fuese ésta muy duradera. Y como el sultán no podia atender á las cuestiones de su territorio y á la pendiente con España, nuestro gobierno resolvió, como ya dijimos á nuestros lectores, esperar, (confiado de las buenas intenciones del emperador marroquí,) á que la paz fuese completa para entonces reclamar el cumplimiento del tratado de Marruecos.

Cuando tuvimos noticia de esta decisión de nuestros gobernantes, dijimos que si se iba á esperar á que los marroquíes estuviesen pacíficos para cobrar la indemnización que se nos adeuda, no la cobraríamos nunca; y, con efecto, cesa la rebelión de un mes, surje la paz cuatro dias y una rebelión nueva viene á demostrar que nuestras palabras no eran hijas de malquerencia ni rencor alguno. Los moros nos hicieron daño; pero cesó la lucha del Riff, y si es cierto que los españoles miramos á los moros con precaución muy justificada, no puede asegurarse que les profesamos el ódio de que para ellos fuimos siempre objeto.

No podemos, pues, decir que al hablar de los habitantes del Imperio marroquí tergiversamos las cosas para producir la indignación general y hacer que nuestro pais pida que con gran rapidez se abone á España la cantidad convenida y se cumplan todas las demás condiciones estipuladas. Pero ¿nos será lícito decir hoy nuevamente que el tratado no se cumplirá? Se espera la paz completa, el órden absoluto en el territorio marroquí, y apenas pasa un dia sin que el telégrafo nos dé cuenta de una nueva insurrección de las kábilas.

Ahora la de Rjamna se ha valido del pretesto de que se le hacen sufrir muchas vejaciones á la de Mesjuiwa, para sublevarse y cercar la ciudad de Marrakey, que según las últimas noticias, no puede prestar gran resistencia á los rebeldes y esto viene á retardar un poco más el cobro de la indemnización á que España tiene derecho. ¿No hay paz? No reclaman nuestros gobernantes por no producir más disgusto al sultán. Mañana ocurrirá lo propio y siempre igual; Martínez Campos habrá realizado una obra que, buena ó mala, será completamente ineficaz y en eso quedará todo.

Será éste uno de los muchísimos tratados que no se cumplen; pero es el caso, que aparte de lo que en la Historia puede observarse que sobreviene á consecuencia del incumplimiento de un convenio, sea de la índole que sea, lo que ocurre, no le sucede más que á España, pues las demás potencias europeas reclaman del sultán y son atendidas. Es verdad que lo hacen con prudencia para no comprometerse demasiado y evitar posibles y trascendentales sucesos; pero con prudencia ó sin ella, reclaman y poco ó mucho se las atiende, obteniendo mayores ó menores beneficios, pero beneficios al fin. A nosotros se nos dijo: «Luego... mañana... ahora no hay dinero... están las kábilas sublevadas y no

puede pedírseles recursos... ¡pero queremos mucho á España!... La eterna dilación, en suma. Y mientras tanto, Francia—dice el telégrafo—y Alemania, han reclamado del sultán la satisfacción de este ó del otro agravio. Y á los pocos dias sabemos que se mandan barcos para dar más fuerza á la petición, y que ésta se otorga.

¿Es que España no merece la misma consideración que las demás potencias de Europa?

No queremos que se llegue á una guerra, que todos reconocemos no sería conveniente; pero ¿no podríamos tener un poquito de energía que nos hiciese respetables?

Porque con el sistema que viene siguiendo España con los moros, quizá estemos equivocados, pero nos parece que no habremos de conseguir nunca nada más que la aterna burla de que los marroquíes nos hacen objeto.

Carmón.

28 noviembre 1894.

EL SORTEO DE QUINTOS

Disposiciones del gobierno.—Los escándalos de la sustitución.—El único remedio.

Las reales órdenes dictadas por el ministerio de la Guerra en fecha bien reciente, á fin de corregir algunos de los abusos á que dá lugar la sustitución de reclutas, evidencian hasta que punto de inmoralidad se ha llegado en la práctica de este sistema, con daño notorio del ejército, pero con perjuicio todavía mayor y consecuencias verdaderamente terribles para las familias que apelan á él, creyendo librar á sus hijos del servicio de las armas.

La sustitución, que tuvo siempre caracteres odiosos cuando se verificaba entre indivíduos ligados por vínculos de la sangre ó del afecto, y á virtud de causas honrosas para el sustituto y para el sustituído ha llegado en nuestros dias á revestir carácteres repugnantes, desde que es objeto de un tráfico vil, al cual se dedican por lo común agentes poco escrupulosos, especie de pastores de un rebaño de gente perdida, dispuesta á venderse tres ó cuatro veces en cada sorteo.

Son numerosos en la Península, pero más todavía en los distritos de Ultramar, los procedimientos judiciales que hoy mismo se siguen contra multitud de sustitutos que han ido á las filas bajo nombre supuesto, ó que «han vendido su sangre» provistos de documentos falsos.

Hay también muchos casos en que el sustituto desaparece después de cobrado el precio, y cuando el sustituído acude á presentar otro hombre que ocupe su lugar en las filas, encuentra cerradas las puertas del Estado, porque el gobierno le dice lo que en una de las reales órdenes à que antes hicimos referencia: «que la sustitución es un contrato particular, en el que no interviene el ramo de Guerra, y que no es posible tener en cuenta las incidencias que puedan derivarse en cada caso, según la índole y falta de cumplimiento de las condiciones establecidas entre ambas partes.»

Pero lo peor de todo es que la sustitución no extingue la responsabilidad del sustituído; que expone á las familias à trastornos lamentables, y ha dado ya lugar al procesamiento de no pocos inocentes, resultando inútil en muchos casos el sacrificio que se imponen los padres; porque, tràs de perder el dinero que dedicaron á «comprar un hombre,» tienen que dar al ejército sus hijos ó acudir tardíamente al único sistema eficaz de libertarlos, que es la redención en metálico.

«No debe atribuirse el orígen de estos abusos, como dice el ministerio de la Guerra, á deficiencias de la ley de reclutamiento, á imposibilidad de aquilatar las condiciones de todo mozo que ingresa en caja por otro, ni á la perentoriedad de los plazos en que debe examinarse y ser tramitada su documentación: proceden de las omisiones que se observan, de la especulación y el tráfico de que son objeto los que, para remediar su indigencia, acuden á empresas y sociedades dedicadas á monopolizar las sustituciones, separándose del espíritu que preside en los preceptos de la ley, à la tolerancia, si no protección, que se les dispensa en algunas localidades, donde aparecen con una representación de que en absoluto carecen.»

Para evitar el mal en lo posible, se han dictado las disposiciones de que venimos hablando; pero es de advertir que estas reales órdenes del ministerio tienden á salvar y defender los intereses del Estado, y que si corrigen el vicio por lo que daña al ejército, dejan en pié para las familias todos los peligros de la sustitución.

Mientras no se modifiquen las condiciones de la vida militar en nuestro país y se modifiquen también las costumbres, en términos que pueda llegarse al verdadero servicio obligatorio; mientras el Estado otorgue á los mozos sorteables el derecho ó el privilegio—llámele cada cual como quiera—de redimir á metálico la obligación de entrar en las filas, será éste el único medio eficaz para las familias que no quieran que el ejército les arrebate sus hijos.

No hay en la redención ni riesgo ni inmoralidad, aunque pugne en cierto modo con el criterio igualatario propio de nuestros tiempos. Después de muchos años de combatirla á nombre de las ideas liberales, se ha persuadido todo el mundo de que hay que aceptarla por ahora, y de que, en una forma ó en otra, quizá esté destinada à prevalecer con todos los sistemas de reclutamiento.

Para sustituirse hay que comprar al hombre; entablar un comercio la mayor parte de las veces inicuo, en que el dinero del sustituído explota la miseria del que ocupa su puesto, pero con el peligro de que donde solo piensa encontrar un menesteroso que se vende, encuentra muy á menudo un estafador, un truhàn ó un agente listo, que hace ilusorios los beneficios del contrato para quien ya ha pagado el precio.

Redimirse á metálico no es, en último término, otra cosa que facilitar al Estado los medios necesarios para que cubra y remedie en las filas del ejército la ausencia del redimido.

La redención tenía antes un solo inconveniente: el de ser muy cara. Combinaciones ingeniosas y perfectamente lícitas la han puesto hoy más al alcance de los pobres, y sin entrar nosotros en el exámen del nuevo sistema, porque nuestras observaciones no van encaminadas á defender otros intereses que los del público, lo que diremos siempre es que el que quiera redimirse del servicio militar debe apurar todos los recursos, absolutamente todos, antes que correr los peligros de ese tràfico inmoral y odioso de la sustitución.

Los efectos están á la vista de las familias, y son bien dolorosos y harto repetidos los casos en que muchas de ellas han pagado su error con lágrimas después de pagarlo con oro, para que necesitemos apoyar nuestro consejo en otras razones que las ya expuestas.

La boda de Nicolás II

Hé aquí algunos detalles de la boda del emperador de Rusia con la princesa Alicia, verificada el lúnes.

Al amanecer anunció la solemnidad del dia una salva de 21 cañonazos, disparados desde los fuertes de San Pedro y San Pablo.

Las personas que debian asistir á la ceremonia se reunieron á las once y media de la mañana en las salas de San Jorge, de los conciertos, de Nicolás, de las armaduras y de los mariscales del palacio de invierno.

Los dignatarios iban de gran uniforme, y las damas con traje ruso color de naranja bordado de oro.

Las damas de honor de la emperatriz viuda asistieron á la *toilette* de la desposada, que llevaba la corona é iba revestida de un manto de brocado de oro, forrado de armiño. Llevaban la cola del vestido de la princesa Alicia cuatro dignatarios de la corte, y el extremo de aquélla el gran chambelán.

Cincuenta y un cañonazos anunciaron la salida del cortejo para la capilla.

Marchaban delante los grandes dignatarios de la corte; después la emperatriz viuda con la desposada; inmediatamente, y en este orden, iban el emperador, el ministro de la casa imperial y de tres ayudantes de campo generales; el rey de Dinamarca, el rey de Grecia, la reina de Grecia, el gran duque de Hesse, el duque de Coburgo, la duquesa de Coburgo, el príncipe de Gales, la princesa de Gales, el príncipe de Rumanía, el príncipe Valdemar, el príncipe Jorge de Grecia, el duque de York, el príncipe Enrique de Prusia, la princesa Irene, los grandes duques y las grandes duquesas de la familia imperial, la princesa María de Baden, el príncipe Guillermo de Badey, la princesa Eugenia de Oldenburgo, los príncipes Alejandro, Pedro y Constantino de Oldenburgo, los duques Jorge y Miguel de Macklemburgo-Streliz, la princesa Elena y el príncipe Alberto de Sajonia Altemburgo.

Seguían después las damas de la corte y los embajadores extranjeros, los senadores, los secretarios de Estado y todos los demás dignatarios que se habian reunido en el palacio de invierno.

Los miembros del Consejo de Estado, los ministros, todos los indivíduos del cuerpo diplomático y sus señoras se reunieron en la sala de San Jorge, desde donde un maestro de ceremonias los condujo directamente á la iglesia.

El emperador, la emperatriz y los príncipes fueron recibidos en la puerta de la iglesia por el metropolitano de San Petersburgo, el Santo Sínodo y el clero de la corte.

Cuando el emperador llegó al estrado levantado en el centro de la iglesia, la emperatriz condujo allí á la desposada, dando en seguida comienzo la ceremonia religiosa.

Los arciprestes llevaron luego en bandejas de oro los anillos de esponsales, que fueron colocados por el capellán de SS. MM. en los dedos del emperador y de la desposada.

Cuando la ceremonia de esponsales hubo terminado, los príncipes que fueron designados para sostener las coronas de los desposados, se aproximaron al estrado. Comenzó entonces la bendición nupcial seguida de las plegarias, dichas por primera vez por el emperador muy ortodoxo y autócrata Nicolàs Alejandrowitch y su esposa la emperatriz muy ortodoxa Alejandra Feodorowna.

Los esposos se acercaron luego á la emperatriz viuda para darle gracias; fueron felicitados por los soberanos y los príncipes, y se cantó después un *Tedeum* en acción de gracias. En aquel momento, los cañones de los fuertes de la población hicieron una salva de 300 cañonazos.

Terminada la ceremonia religiosa, regresó el cortejo al palacio imperial en el mismo orden que llevaba cuando fué á la iglesia.

El emperador y la nueva emperatriz recibieron inmediatamente las felicitaciones del cuerpo diplomático, de los dignatarios y de las damas.

SS. MM. descendieron luego por la escalera imperial; montaron en las carrozas enganchadas á la *daumont*, y se dirigieron á la catedral de Kazan, donde fueron recibidos por el metropolitano y el alto clero.

Después de celebrado en la catedral un oficio religioso en acción de gracias, los emperadores marcharon al palacio Anitchkof siendo recibidos por la emperatriz viuda.

Las tropas cubrían la carrera entre el palacio de invierno y el de Anitchkof.

En todas las iglesias se celebraron funciones religiosas en acción de gracias, y las campanas de la capital no dejaron de repicar en todo el dia.

***

La ceremonia del matrimonio imperial, celebrada en el palacio de invierno, ha sido tan suntuosa como imponente. La emperatriz viuda y los nuevos esposos se trasladaron en seguida en carruaje al palacio de Anitchkof, y despues salieron para asistir al *Tedeum* en la iglesia catedral de Kazan.

Durante todo el trayecto la muchedumbre se agolpaba al paso de la comitiva, aclamando á los soberanos.

La nueva desposada sonreía afablemente al público.

A la una y media las salvas de artillería anunciaron la celebración del matrimonio, siguiendo la recepción oficial y las felicitaciones.

Noticias locales y generales

Tiene gracia lo que ocurre con el periódico integrista *El Siglo Futuro*. En su número del trece del mes que ayer terminó, anunció el fallecimiento en San Quírico de Besora, *despues de recibir con especial fervor los auxilios espirituales*, su antíguo y constante suscritor don José Prim y Viñas pidiendo á sus lectores una oración por el alma del *finado;* en su número del diecisiete dá la noticia de haberse celebrado en dicho pueblo los funerales con gran solemnidad, «habiendo acudido todos los integristas que son la mayoría de los vecinos de la población.»

Y en efecto, resulta según *El Correo Catalán*, que ni ha habido tal entierro ni se han celebrado tales funerales, puesto que el muerto don José Prim y Viñas està bueno y sano y ni siquiera piensa en morirse.

Por supuesto, el órgano de don Càrlos niega que los vecinos de San Quírico sean integristas en su mayoría y, con tal motivo, le dà unos arañazos muy católicos como sucede entre esa familia.

A *El Siglo Futuro* se la han pegado por lo visto los de la casa. De seguro.

—Personas llegadas anoche de Torroella de Montgrí, dán cuenta de haber estado animadísimo el mercado celebrado en dicha villa.

—La cuestión de las monedas filipinas empieza á complicarse en esta plaza, ya que son rechazadas por la mayor parte de los comercios.

—En el tren ascendente de la tarde llegó ayer á esta ciudad nuestro particular amigo el jóven presidente de la diputación provincial don Jaime Roure Prats, acompañando á la comisión del ayuntamiento de San Feliu de Guixols que con él han estado gestionando en Madrid varios asuntos de interés para la comarca, de cuyo favorable logro tenemos dada cuenta á nuestros apreciables lectores.

Sean bienvenidos.

—Según dicen los periódicos de Barcelona de ayer, ha experimentado una recaída en su enfermedad el notable poeta catalán y autor dramàtico don Federico Soler, *Pitarra*.

—Ha sido destinado al penal de Zaragoza para extinguir la condena de 8 años y un dia de prisión mayor impuesta por el delito de homicidio por este tribunal, el detenido en esta cárcel Miguel Xifra Expósito.

—En un pueblo de Sória se ha derrumbado una iglesia, matando á tres personas.

—Nuestro colega *El Correo* ha publicado dos artículos defendiendo la moralidad en la administración, y dice que dos periódicos más se le han adherido.

Para esa empresa creemos no habrá uno que discrepe por más que haya que reconocer que, cuando hay venalidad arriba es porque encuentra aliciente abajo, y contra los venales hay que ir, sean empleados ó sean contribuyentes.

—En el salón Parés de Barcelona se ha inaugurado la exposición organizada en honor de nuestro paisano y malogrado pintor Vayreda.

—La pertinaz dolencia que minaba la vida del sabio cardenal fray Ceferino Gonzalez ha vencido al fin cortando la existencia de aquel venerable prelado. Su muerte constituye un duelo general para el clero español y para la nación entera, que pierden en el cardenal Gonzalez uno de sus más preclaros hijos. Nosotros unimos nuestro dolor al de todos, deseando que para bien de la pátria no se acaben modelos de virtud y sabiduría como era fray Ceferino Gonzalez.

El gobierno, reconociendo cuanto valía el cardenal y lo que significa su muerte, ha acordado conceder al cadáver honores de capitán general al ser trasladado desde la residencia mortuoria á Ocaña, en cuyo colegio de misioneros domínicos hizo sus primeros estudios.

—De Bilbao telegrafían que ha ocurrido un choque de trenes.

El maquinista y el fogonero de uno de los convoyes están heridos de gravedad.

No hay detalles del accidente.

—Ha sido ordenada la conducción á Figueras á disposición de aquel juzgado, del detenido en esta cárcel Miguel Crós Montalat.

—De Tánger telegrafían la llegada de la embajada extraordinaria, que el sultán envía á nuestra corte para solicitar que se prorroguen todos los plazos para el cumplimiento de las estipulaciones del reciente tratado de Marrakeix.

—Dice *El Correo Español*, que cosas santas en manos de liberales corren peligro.

Nó; lo que sucede es, que en manos de falsos católicos se denigran por lo mismo que las convierten en objeto de lucro y en farsa política.

En sus manos es en donde corren el más grave de los peligros: servir de escusa á los fariseos del dia.

—El tren que sale á las 2 de la tarde de la villa de San Juan de las Abadesas con dirección á Barcelona, al llegar al kilómetro número 63, arrolló el dia 27 del pasado mes á un niño de 9 años dejándolo cadáver. El difunto era natural de Tuxen (Lérida) y se llamaba José de nombre, ignorándose otros detalles.

—Dentro de pocos dias llegarán á Madrid dos sugetos de Ciudad Real, que verificarán el viaje en esta forma: Saldrán de aquella población sin dinero ni provisión alguna de boca y con el traje apropiado y su escopeta, siempre alejados de pueblos y carreteras, y no no se alimentarán más que de la caza que maten. El que faltare á este compromiso se obliga á llevar al otro por ferro carril y costearle la estancia en la corte durante quince dias, con fondas, teatros, cafés, etc. etc.

—Ayer tarde fué conducido á la última morada el cadáver de don Luis Pérez y Pérez, hijo político del digno tesorero de Hacienda de esta provincia, que habia fallecido el veintiocho.

Al señor González Velasco y demás familia del finado damos el más sentido pésame.

—El ayuntamiento de Vidreras ha dispuesto con motivo de haber mordido un perro que se cree rabioso á varios niños de aquella localidad, sean estos llevados á Barcelona por cuenta del municipio, para ser sometidos al tratamiento curativo del doctor Ferrán.

—Los pagos que la delegación de Hacienda tiene señalados para hoy, son los siguientes: á don Narciso Llapart, 3.450'44 pesetas; á don José Figueras, 2.414'67; á don Juan Bautista Palacios,1.875'88; á don Benito González, 8.370'74; á don Suceso R. Coello, 667'50; á don Enrique Gomez, 259'58; á don Rafael Carrillo, 4.900; á don Juan Giró, 44'55; á don Juan Fuentes, 370'83; á don Laureano Villas, 6.383; á don Juan Gay, 28.328'50; á don Narciso Portas, 28.156'16; á don Gregorio Pastor, 6.069; á don Manuel Mateo, 29.023'04; á don Rafael Rubio, 18.139'18; á don Francisco Quintana, 295'50; á don Antonio Cugota, 27.568'49; á don Joaquin Vila, 3.029'01; á don Alfredo Rusiñol, 1.245; al señor depositario pagador,18.075; á don José Torres, 6.089'61; á don Pablo Andreu, 4.202'68; al señor jefe de telégrafos, 470'34; á don Federico Dalmau, 3.450'44; al señor administrador de correos, 194'32; al señor depositario pagador, 4.240'54; al señor habilitado de la guardia civil, 49'64 y á don Aniceto Ibrán, 685'47.

—Ayer tuvimos el gusto de estrechar la mano en esta redacción á nuestro estimado colaborador y amigo don Miguel de los Santos Parera.

—En un ventorrillo inmediato á Albacete tres sujetos asesinaron á puñaladas á un matrimonio y al criado.

Los asesinos se fugaron y no han sido habidos.

DIVORCIO DE PRÍNCIPES

Según rumores que han llegado á varios periódicos europeos, hay en puerta un divorcio de príncipes. Ella es la hermosa y simpática princesa María de Orleans,hija del duque de Chartres. El es el príncipe Waldemar de Dinamarca,hijo de los reyes de aquel pais y hermano,por lo tanto,de la princesa de Gales, de la czarina viuda de Rusia y del rey Jorge de Grecia. Acerca de las causas del divorcio guardan una reserva discretísima los periódicos. Puede ser que sea por incompatibilidad de caracteres, aunque en tal caso los reales esposos han tardado algo en enterarse de ello,pues llevan nueve años de casados. Lo cierto es que la princesa María, con su educación francesa con tendencias *yankées*, según dicen, y su carácter alegre, no encajó nunca muy bien dentro de la familia real danesa, que tiene fama de ser la más patriarcal y también la más austera de Europa. La princesa lleva una porción de meses alejada de la corte y de su marido, lo cual á la larga ha dado no poco que hablar. El espectáculo de unos príncipes reales acudiendo á los tribunales con una demanda de divorcio serio, sin embargo, demasiado escandaloso para que pueda creerse capaz de él á la familia real de Dinamarca. Más probable parece una separación *á l'aimable*, como la que de hecho existe ya.

EL SUEÑO

Junto á las anchas corrientes,
al tronco de las palmeras,
en las estrelladas noches,
la india del Trópico cuelga
la red de su hamaca, en donde
al rumor del bosque sueña.
En el arenal desierto,
bajo las movibles tiendas,
el jefe de errantes tribus
halla descanso á la guerra
sobre las manchadas pieles
de las cazadas panteras.
Bajo el artesón dorado,
entre plumas y entre sedas
sueñan su ambición los grandes
y en el amor las doncellas.
Al pié de los negros álamos
ocioso el pastor sestea,
y el afanado labriego,
trás de sus rudas faenas,
reposo encuentra en la choza
sobre un montón de hojas secas.
¡Ay! los que duermen tan sólo
soñando en cosas eternas,
son los que yacen inmóviles
sobre los lechos de piedra.

VICENTE W. QUEROL.

UN EXVENERABLE

El de la lógia Libertad, H∴ Ulises, ha remitido á *La Epoca* un curioso escrito, en el cual manifiesta, entre otras cosas, que dejó de pertenecer á la masonería desde el momento en que se convenció de que, despues de las leyes vigentes sobre reunión y asociación, carece de toda eficácia y de todo interés una sociedad que tiene más útiles desarrollados en la cátedra, en la tribuna y los ateneos. «Lo que hoy existe con el nombre de lógias—dice—no es más que una pantomina ridícula, en la que se explota á los cándidos que por curiosidad ingresan y dejan su dinero para que unos cuantos vividores se lo coman. Celebran una cosa que llaman *tenidas blancas*, á las que acude todo el que quiere, sin que nadie le pregunte quien es. La idea que se llevan los que estos cotarros dirigen no es otra que la de que acuda el mayor número posible de hombres y mujeres, porque como se circula un *saco* que llaman *de los pobres*, el producto de esta cuestación viene á mantener *la olla* de los que presiden y se titulan jefes de esa mamarrachada. Todo el que se titule masón y su ingreso sea posterior al año de 1869 debe ser rechazado por todo masón formal. Los pocos que quedamos de la verdadera masonería estamos metidos en nuestra casa, lamentando que á la sombra de una institución, para nosotros veneranda, se estafe á los incautos.» Nos parece demasiado duro todo esto,aún dicho por los propios masones.

Distracciones

Gutiérrez, que acaba de publicar un libro, encontró ayer en la calle de Alcalá á un conocido crítico, y dándole palmaditas en el hombro, díjole á boca de jarro:

—¡Queridísimo X! ¿Ha leido V. ya mi libro?

—Sí, señor; lo he leido dos veces.

—¿Dos veces? ¡Tanto le ha gustado á usted!

—No, queridísimo amigo, no; ¡es que no acabo de entenderlo!

CHARADA

Si tú quieres *tércia cuarta*
de *primera dos* se encuentran,
pero mi *todo*, si es bueno,
ya sabrás lo que te cuesta.

PELO.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la charada anterior
MORA.

Teatro Principal

COMPAÑIA DE ZARZUELA

FUNCIÓN PARA HOY SÁBADO
(1.ª de abono.)

1.° La zarzuela
LOS PURITANOS
2.° La opereta bufa
RETOLONDRON
3.° La parodia del Dúo de la Africana
LOS AFRICANISTAS

A las 8 y media.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY
Santos Eloy ob. cf., y Domingo Sarracino mr.
CUARENTA HORAS
En la iglesia del Mercadal.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

Tales palabras producen gran sensación, y los diputados y las tribunas se preparan á oir con religioso silencio al distinguido orador.

Alfredo examina uno á uno los puntos de que se ha ocupado el interpelante, y con un cúmulo de vigorosos argumentos, expresados en un torrente de elocuentísimas frases, desvanece, tritura, pulveriza las razones expuestas por la oposición. Los concurrentes á la sesión no son dueños de sí mismos; están electrizados por aquella palabra soberana.

San Juan, que conoce su posición ventajosa y el estado de la Cámara, analiza lo que es la demagogia; la despoja dol brillante ropaje con que trata de encubrirse, y enseña despues su hediondo y repugnante esqueleto.

La montaña roja queda abrumada por los golpes que le descarga el ministro. Los aplausos resuenan con estrépito en todos los ámbitos del Congreso.

El exaltado interpelante renuncia al derecho de rectificar, no solo por el desprestigio de sus ideas, que se revela en el aplauso al que las combate, sino porque llega á su noticia que el pueblo, rodeando el palacio de la Representación nacional, pretende concluir

con los que, en su nombre, predican las más criminales exajeraciones.

El insigne orador y ministro vuelve á tomar la palabra y dice:

—Señores diputados: para vuestra satisfacción, para satisfacción del pais y de las naciones civilizadas, cuyos representantes me escuchan, debo deciros que si el pueblo pide la cabeza de esos que se llaman sus redentores—y señalaba á los rojos—el Gobierno, que no tolera crímenes, ha tomado sus medidas, y ya el gobernador de la provincia, sin necesidad de fuerza amada, y sólo con el prestigio de su nombre, les abre paso, y yo con mi cabeza respondo que nadie atentará contra ellos; porque ese pueblo que los demagogos quieren pervertir, no va facilmente al crimen, para honra de España.

Frenéticos vivas al Gobierno se oyen durante largo rato, levantándose la sesión cuando aún resuenan los ecos del aplauso tributado sin tasa al ilustre Alfredo de San Juan.

Al salir éste, llevando del brazo á su esposa, las muchedumbres le aclaman delirantes, en tanto que la Bolsa saluda su discurso con increible subida, y los hilos del telégrafo lle-

do con impaciencia nerviosa.—Tú me has prometido cooperar á que borre ciertos recuerdos. Soy tu esposo. Sé cual es mi deber.

—¡Esposo!... ¡Deber!—murmuró melancólicamente la duquesa.

En esto entraban ya en las primeras habitaciones. San Juan se desprendió bruscamente del brazo de su esposa, y corrió precipitadamente á sus habitaciones. En una de ellas le esperaban sus amigos íntimos, sus compañeros de redacción, sus verdaderos hermanos. Tan pronto como los vió, arrojóse al cuello de Acebedo y sollozó amargamente. Despues se dejó caer con la mayor angustia en un sofá.

—No puedo—dijo.—Su imagen está aquí.

Y se oprimía con ambas manos el robusto pecho.

—¿Qué te pasa, Alfredo, hijo mio?—decía anhelosamente el sacerdote.

—¡Mercedes!... ¡Mercedes!—repetía con frenesí el joven.—¡Oh! Soy muy malo. Mientras adorno mi cuerpo con el uniforme de ministro, ella envolverá el suyo en los toscos hábitos de la monja.

Mientras escucho yo los aplausos de un

Sección comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Fin mes	Próximo
Interior.			73 37
Exterior.			81 60
Amortizable.	81 50		
Cubas, Emisión 1886.	109 87		
Id. id. 1890.	98 87		
ACCIONES			
Banco Hispano Colonial.			42 70
F. C. Norte España.			29 50
Id. Tarragona Barcelona y Francia.			27 05
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo			00 00

OBLIGACIONES	Contado
Almansa 5 por 100.	77 50
F. C. Francia 6 por 100.	97 25
Id. id. 3 por 100.	54 50
Cédulas id. no hipotecarias 6 por 100	00 00
Orenses 3 por 100.	00 00
BOLSA DE MADRID.	
Interior.	
BOLSAS EXTRANGERAS.	
París — Giros.	12 60
París — Renta exterior.	72 87
París — Acciones F. C. Norte España	122
Londres.—Renta Exterior.	72 56

Oro		
Centenes Alfonso.	11 00	Se toman.
Id. Isabel.	15 30	
Onzas.	12 20	
Cuartos.	11 90	
Oro Pequeño.	09 50	
Aumento.		

Billetes de Banco.	
Ingleses.	00 00
Franceses.	00 00
Italianos.	00 60
Suizos.	00 00

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.
Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal.

— 467 —

de peligroso combate, y se sintió desfallecer hasta el extremo que tuvo que sujetarse fuertemente al brazo de la duquesa para no venir al suelo.

Esta, al sentir aquella presión, miró á su esposo, y al ver la mortal palidez que le cubría, le dijo alarmada:

—Alfredo, Alfredo mio, ¿te sientes enfermo?

—No, no es nada—dijo el joven, oprimiéndose la frente.—Un ligero mareo. El calor del Congreso... La fatiga de hablar tanto. No te alarmes, Adriana, no te alarmes... Por fortuna, ya pasó.

Y en efecto, se restableció el color en el rostro de San Juan, su paso se hizo seguro, y volvió á su estado normal, pasando todo como un relámpago.

Adriana, con ese admirable instinto de la mujer, comprendió la causa de todo; así que, según subían las ámplias y tendidas escaleras de su palacio, exclamó con acento dolorido:

—¡Cuánto labra en tu vida el recuerdo de Mercedes Bustamante!

—No pronuncies ese nombre—dijo Alfre-

— 466 —

van aquella inimitable oración á los países más remotos.

Alfredo y la duquesa van á pié. Desde el Congreso á su palacio, la marcha del jóven ministro es verdaderamente triunfal.

Millares de cabezas se ven descubiertas á su paso, desde el obrero que viene de sus rudas faenas con la piqueta al hombro, hasta el opulento magnate que cruza en riquísima carroza á distraer sus ocios en los paseos públicos. El uno espera de San Juan la realización de sus derechos, y el otro la conservación del orden, la garantía de sus haciendas y de su vida.

Cualquiera otro hombre, ante una ovación tan general y entusiasta, estaría ébrio de orgullo. Sin embargo, el hermoso semblante de Alfredo aparecía turbado por una sombra de dolor.

La memoria de Mercedes vino á su mente, y recordó con gran pena que cuando hizo su primer ensayo como orador en el Congreso, estaba allí la hija del banquero. radiante de hermosura y de angelical alegría. Recordó tambien como ésta se arrojó en sus brazos cuando apareció ante ella despues de un dia

— 463 —

Alfredo de San Juan se levanta á contestar en nombre del Gobierno. La duquesa no alienta apenas, y siente que se anublan sus ojos. Es su emoción tan grande, que teme perder el sentido. No ha presenciado nunca un espectáculo de aquel género. Acebedo y Antonio Pérez, que la acompañan, tambien estan emocionados. Su amigo se juega en aquella lid tal vez su prestigio, porque si desde los bancos de la oposición demostró repetidas veces sus aptitudes excepcionales, no es lo mismo hablar desde el puesto del ministro.

Al levantarse San Juan, oye la siguiente frase, que sale del seno de la oposición exaltada:

—¡Traidores!

Grandes protestas se lanzan de diferentes lados de la Cámara en contra de aquella terrible frase.

El joven ministro, con entonación varonil, exclama:

—Dejad, señores diputados; dejad el derecho de insultarnos á nuestros enemigos...... ¿Qué digo nuestros enemigos? A los enemigos de la patria.